

INTRODUCCIÓN AL TEMA CENTRAL N.º 19

**La larga vida del siglo XIX rioplatense.  
Persistencias, reactivaciones y usos del pasado a  
través de tres siglos**

Coordinación

**Ana Clarisa Agüero<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de Córdoba  
Argentina

**José Rilla<sup>2</sup>**

Universidad de la República  
Uruguay

Entre el pasado y las formas más o menos conscientes, articuladas o universales de evocarlo, representarlo o transmitirlo, se dibuja un ancho abanico de modos de presencia de una época en otra. El fenómeno excede la pretensión controlada y universal de la historia, el afán perpetuador de la conmemoración y los cauces más o menos espontáneos de las memorias particulares, todas discernibles y, a la vez, todas susceptibles de imposiciones *presentistas* más o

---

<sup>1</sup> **Ana Clarisa Agüero** es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, donde se desempeña como Profesora Titular de Historia Argentina I (Escuela de Historia, FFyH) e Investigadora Independiente del CONICET (PHAC, IDACOR -UNC/CONICET). Es autora de *1852. Guerra, capitalismo y organización nacional* (en prensa), *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)* (2017) y *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916* (2009). Es co-editora de *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (2010, con Diego García) y *Variaciones del reformismo. Tiempos y experiencias* (2018, con Alejandro Eujanian).

<sup>2</sup> **José Rilla** es Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas). Doctor en Historia (Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires). Investigador nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (ANII), Profesor Titular grado 5 en régimen de Dedicación Total de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales e investigador en el Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política (UDELAR). Fue Decano de la Facultad de la Cultura de la UCLAEH y director de *Cuadernos del CLAEH*. Entre varias publicaciones en Uruguay y el exterior, es autor de *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay*, *Sudamericana/Debate*. Recientemente dirigió con Jaime Yaffé *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, 4 tomos, Ed. Crítica. Ha recibido los premios Bartolomé Hidalgo, Lolita Rubial, Intendencia de Montevideo y Ministerio de Educación y Cultura. Es miembro correspondiente de la Academia de Historia Argentina.

menos advertidas. Si, en su expansión, la atención a los variados usos del pasado, gran promesa analítica de las últimas décadas, ha redundado en cierto privilegio de sus derivas más instrumentales, las reactivaciones de un tiempo pasado muchas veces siguen trayectorias sinuosas, de difícil rastreo y remisión, en gran parte inconscientes y ajenas a fines. No está en discusión el propio interés histórico de unas y otras formas de gravitación y actualización del pasado, ni sería adecuado exagerar la novedad de un asunto que ya concentrara tantas energías entre los estudiosos del Renacimiento, pero el subrayado es necesario para explicar por qué quisimos atraer a este *dossier* textos relativos a un conjunto amplio y variado de aquellas.

Palabras más o menos, el convite fue a enviar contribuciones sobre las diversas formas de vida del siglo XIX rioplatense en otros presentes, próximos o lejanos: usos deliberados –políticos o de otro orden–, formas larvadas o rutinarias pero significativas de presencia –identitarias, partisanas, disciplinares, espontáneas– o reactivaciones inesperadas –en ocasiones memoriales y emotivas– de aquel pasado signado por la desintegración de la fugaz entidad virreinal, por la sucesión de ensayos y formaciones políticos diversos –finalmente nacionales– y por el vertiginoso juego de intereses, posiciones e identidades.

Si recordar ese llamado estrecha el cerco, no parece improductivo mencionar, al menos, una de las dificultades halladas por la convocatoria, en cierto modo expresiva de la vida del asunto mismo. Nos referimos a su limitado eco territorial, que acaso venga a sugerir que un pasado definido en términos *rioplatenses* no provoca hoy análogo reconocimiento en las diversas realidades nacionales derivadas de aquella descomposición, algunas muy tempranamente; un hecho consistente de resemantización del término parece ubicarse entre aquel pasado y nosotros, fenómeno que acaso encuentre su pico en el giro de los siglos XIX a XX, que pareció devolver un «Río de la Plata» apenas río, argentino-uruguayo, con sus posterramente célebres «dos orillas» (casi dos ciudades). Los textos recibidos fueron, así, mayormente argentinos, y en menor grado, uruguayos; no supimos convencer alguna pluma atenta al actual Paraguay, aunque nos tranquilizara que nuestra interlocutora hallara aceptable la idea; tampoco llegamos a las tierras altas, pero acaso aprendimos algo sobre la esquiva memoria de una vieja y fugaz entidad territorial que, no obstante, alentó

figuraciones jurídico-políticas alternativas hasta mediados del siglo XIX (Fructuoso Rivera, por ejemplo, imaginando una unidad que articulara el experimento liberal del sur del Brasil, las provincias litorales argentinas y el Uruguay; o, luego, la amarga aspiración integradora del último Berro, o *Argirópolis* de Sarmiento).

Aun así, es fácilmente verificable una asimetría de historiografías entre Argentina y Uruguay. Este último ha vuelto no hace muchas décadas a prestar alguna atención sistemática al siglo XIX después de muchos años volcados a la historia más reciente (*Claves* es una expresión vivaz de ese giro que no es solo cronológico). Llega, pues, la investigación uruguaya «un poco tarde» a la inquietud que orienta a este *dossier*, que pretende, a la vez, servir de estímulo a nuevos abordajes que pronto reconoceremos. Por otro lado, los resultados de esta convocatoria medidos en la cantidad y la variedad de trabajos presentados nos hablan de un conjunto incipiente de estudios en el que las regiones –la rioplatense entre ellas– tienen todavía una débil expresión historiográfica, que guarda pobre relación con lo que aquella región fue en el siglo XIX, con todos los descuentos que se quiera hacer acerca de su densidad. Esto podría ser abusivamente resumido en una pregunta más simple, sin respuesta por ahora, pero que sirve a la orientación crítica: ¿qué es lo que ha cortado la corriente de nuestras continuidades y aprendizajes en los dos siglos y cuarto transcurrido desde el 800? Pasados comunes hubo, incluso mientras y después de que los Estados nacionales ocuparon su espacio y armaron narraciones potentes, que perduran y envuelven las posibilidades de actualización. Como programa de investigación es inicial, pero digamos con razonable seguridad: *larga vida*, desapareja en el espacio y en el tiempo, parece mostrar el siglo XIX.

Menos desmentida resultó la aspiración de congregar una cierta variedad de objetos que, aun pudiendo ser mayor, permite asomarse a fenómenos de transmisión, reactivación y uso del pasado ciertamente diversos, así como a abordajes sustancialmente distintos aunque preferentemente situados en el siglo XX. En parte por ello, nos permitiremos presentar las contribuciones sumariamente y de manera parcial; es decir, menos como un resumen de los textos, que pueden leerse aquí, que como un subrayado de algunas de las cuestiones que interesan a aquel ángulo.

Atento al ámbito más o menos recoleto de la historiografía, el trabajo de Francisco Reyes vuelve sobre el Adolfo Saldías que, antes que por Rosas (su dato más subrayado), se interesa por tres figuras de la llamada «joven generación» de 1837: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Entre las décadas de 1880 y 1910, su voluntad de historiador imparcial parece convivir, en este punto, con una menos controlada identificación con un tipo de figura intelectual y política y un tipo de conciencia generacional, congruente con sus propias intervenciones en la política cruda, los homenajes y las conmemoraciones. Estos, por lo demás, contribuirán a abonar el suelo del reconocimiento nacional –argentino– de esas figuras; si no universal, al menos extendido y oficial.

Partiendo del mismo momento, el texto de Julia Blanco y Alejandro Eujanian permite volver de un modo inusual sobre las proyecciones argentinas de la figura de Juan Manuel de Rosas y el orden rosista en un ciclo mediano, de cincuenta años, iniciado con la publicación en folletín de *Los dramas del terror* (1881-1882), de Eduardo Gutiérrez. Así, antes que las derivas políticas o historiográficas del asunto, lo que colocan en el centro es la vida y sucesivas marcaciones del tema por publicaciones, reediciones y tránsitos entre diversos géneros y formatos; vida inseparable de la creación de un mercado de bienes culturales, nutricia para otras apropiaciones y, a la vez, reveladora de una inquietud –o una disposición, o un reconocimiento– en un público crecientemente ampliado.

Ese es, a grandes rasgos, el suelo en el cual, ya en los treinta argentinos, se despliegan las piezas dramáticas de tema rosista de Luis Bayón Herrera, considerado por Andrés Bisso. Distancia irónica, ambigüedad y transpolaciones temporales jocosas acompañan su suceso comercial en una Buenos Aires atravesada por tensiones locales y mundiales. De la risa nerviosa al aplauso, aquella vieja experiencia *rioplatense* cunde, mientras las amenazas de un presente incierto se conjuran, dice, entre luces de teatro.

El trabajo de Camila Perochena nos arroja cinco décadas después, ya transcurridas varias esperanzas y tragedias argentinas. Aquí la materia es el discurso político de tres presidencias señeras desde el retorno democrático;

materia que permite sugerir selecciones muy variadas dentro del siglo XIX (se trate del momento constitucional, de un rosismo reintegrado o de la revolución), guiadas tanto por concepciones propiamente políticas cuanto por la adscripción, más o menos deliberada, a regímenes memoriales «reconciliadores» o «polarizadores» para la política presente.

Al menos como estímulo, es otro retorno democrático, el uruguayo, el que permite a José Ignacio Gomeza Gómez tirar las cuerdas del vínculo entre construcción nacional y sociedades indígenas. Aquello que en algún momento comenzó a llamarse «la matanza» o «la masacre de Salsipuedes» (1831), en un punto liminar de la era constitucional uruguaya, es devuelto tanto a las continuidades prácticas con la colonia cuanto a una lenta elaboración estatal-nacional que, rematada en el giro de siglo, arrinconó la presencia charrúa hasta los procesos de reetnización de las últimas décadas; procesos que implicaron múltiples actores y obraron en sentido inverso, enhebrando el episodio a la serie de los sitios de memoria asociados a la violencia estatal.

Parcial como pueda ser el conjunto, las contribuciones atienden variadas formas de presencia de un tiempo en otro. Más o menos monumentalizado, sumergido o contencioso, un cierto pasado (no siempre ni mayormente abierto) se prolonga o difracta en el teatro, la política, la literatura, el humor social o la historiografía de otras épocas. Bastante fuera de duda, en varias de esas pervivencias y actualizaciones opera ya un poderoso filtro nacional, que transfigura los cuadros espaciales y sociales del pasado evocado (¿hasta dónde, por caso, llegan el Rivera o el Rosas de la «Guerra Grande» y el sitio de Montevideo? ¿Dónde quedan las vacilaciones y la observación paraguayas en el doble frente militar de 1851-1852?). Y más afuera de la política, o más bien a prudente distancia, ¿hay todavía algunas formas de la sociabilidad y hasta de la sensibilidad colectiva que podrían hallar su aliento en el siglo XIX? Precisamente esos cedazos, deliberados o inmeditados, vienen a ofrecer aquí su propia cantera de problemas. ◇

[Entre las referencias iniciales al tema: Friedrich Nietzsche, *De la utilidad y el daño de la historia para la vida*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999; Pierre Nora, *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1992; Eric Hobsbawm, «La historia de la identidad

no es suficiente», en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998; François Hartog y Jacques Revel, directores, *Les usages politiques du passé*, París, Éditions de la EHESS, 2001; Reinhardt Koselleck, «Cambio de experiencia y cambio de método», en *Los estratos del tiempo*, Barcelona, Paidós, 2001; Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; Tzvetzan Todorov, *Memoria del mal, tentación del bien*, Barcelona, Península, 2002; Aby Warburg, *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid, Alianza, 2005; François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana (UIA), 2007; José Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Sudamericana, 2008; Sabina Loriga, Isabelle Ullern y Marc Olivier (entrevista), «Les usages publics du passé en perspectives», *Nonfiction*, 15 de febrero de 2012. Sobre el remate urbano de lo «rioplatense», dialogamos con *Travesías rioplatenses*, proyecto coordinado por Adrián Gorelik y Ximena Espeche].